

EL LOCO.

Cada loco con su tema.

Bogotá, 20 de Diciembre de 1856.

Programa.

Con Pesebres, Risa i lloro	¿Cómo es eso, Beterino, (a)
Concluye el Loco el año,	¿Frijada era tu contrario?
I en estilo más sonoro	Fraí Casildo con clérigo
Su Pecorata o regaña.	Pedira al Clero casorio,
Loor al Clero Grandino,	I que el lazo conyugal
A la Policía obituaria,	Llere el Fraile al selectorio.

(a) Le llamamos Beterino si fuera hombre comedido.

El Loco.

RISA I LLORO.

Ni un buñuelo me han dejado comer a gusto: ¿será porque los aguinaldos, la noche-buena i las pascuas no se hicieron para los locos? No! todo lo contrario: locos i muy locos son todos esos niños que han dejado sus ocupaciones en estos días por hacerdes la parada a Elisa, a Julia, a Teresa o a Paulina para ganarles los aguinaldos. Tontos; ¿qué han de ganar si ellas jamas pierden?..... A no ser que se tenga por *peddula* el concepto de *simplex* que se granjean con sus ridículas apuestas; aunque, verdad sea dicha, entre la jente de tono ya parece que se va desterrando la costumbre antioqueña de apostar los aguinaldos. Entre la plebe, i especialmente entre los soldados, sí ha habido mucho entusiasmo para disfrazarse, buscar escondites i dar gritos de alegría o de dolor, al ganarlos o perderlos. Las personas decentes que se determinaron a dar funcion por las calles públicas so pretexto de *aguinaldos*, fueron las señoritas T. M. i D. B., que se disfrazaron, la una de fraile agustino i la otra de clérigo, i la señora C. G., que sin respetar su jerarquía de mujer casada, se disfraza todos los años de *gaurichita*. Ya podrá inferir el lector el efecto de tales disfraces, cuando hasta los locos las conocimos, i nos reímos a pierna tendida en nuestras jaulas, al ver que algunas bogotanas de puro civilizadas se están volviendo *bobotanas*.....

Como consecuencia de los aguinaldos se han encarecido mucho las flores..... ¿A qué no me adivinan por qué?

—¿Será porque los caballeros han floreado mucho a las señoras?

—No, nada de eso. El *florear* a las señoras ya no se usa: es cosa de *rallillones*; ni a ellas les gusta sino una que otra patada a lo yankee, o a lo antioqueño, que es casi lo mismo. La escasez de las flores proviene de que los jóvenes de la calle real las han monopolizado, con el objeto de hacer ramilletes i salir a lucidos, diciendo: estos son los aguinaldos que gané a Fulanita. Como solamente apostamos flores..... Todavía siguiendo hacían otro ramito i repetían la escena. Pueda ser que ya se hayan cansado de ganarse a sí mismos, i ganarse flores! Todo entra en la diversion, lo mismo que los villancicos, la fiesta de *La Boriadita*, (que estuvo muy concurrida) i las misas de Helen i Las Aguas, en donde arrullaron al niño con 20 pandorotas i 300 redoblates.

Pero qué alternativa, ¡gran Dios! Apenas terminamos un baile o una serenata como la de L. A. V. en la esquina de Santo Domingo, cuando una mala noticia viene a entristecernos el ánimo. Revolución! Revolución!!... I quién la hace? El Gobernador i don Plácido están afanadísimos: dizque hai denuncias, cartas, comunicaciones.... Entín, que alojen los mercachifles; siempre que *tope* en eso, no hai cuidado. Don Pedro Gutiérrez Leó ha sabido ganar sus aguinaldos a los comerciantes. Lástima que ellos no sepan *pasarlo por inocente*.

Pero lo que me ha consternado, lo que me ha *aguarapado* todas mis diversiones, ha sido la muerte. ¡Si! Yo no he muerto, es verdad; mas ¡cuántos amigos no han sucumbido en estos días! Unos en Ambalema, a donde ruego a mis suscritores que no vayan, porque de fijo se los llevará la fiebre amarilla; i aquí! el doctor Domingo Anoro, honrado ciudadano, excelente padre de familia, i últimamente sacerdote ejemplar. Su muerte fué súbita, i sus virtudes harán que la tierra le sea lijera. El señor Pedro Sicano, esc anciano bondadoso i de tantísimas prendas, tambien sucumbió el día 27 yendo a Cuatro-esquinas, a visitar a su yerno, el señor Bernardino Trimiño. Parece que el caballo en que iba el señor Sicano se espantó i le dió una fuerte porrada, que le partió el cráneo. Reciba su apreciable familia nuestro muy sincero pésame.

Conclúyete, por fin, año funesto,
Año de muertes, llantos i estrupicios;
Mas al dejarme, lleno de *perjuicios*,
Lleva mi maldicion, año bisicesto!

Tobías.

PESEBRES

Embozado en mi capa (como lo tengo de costumbre) salí de mi casa, en una de las noches pasadas, i me dirijí por esos mundos de Dios, a ver *pesebres*. En efecto: a poco de haber caminado, llegué al que llaman *pesebre de doble vista*; largué mi realito (que buenos trabajos me habia costado conseguirlo) i me *culé* derecho, pensando tener un rato divertido: pero no, señores: nada de eso! Salimos con cuatro monicongos detras de un farol, por el un lado, i por el otro una cascada, el nacimiento, dos viejos peleando i otras majaderías. Me acerqué a un amigo i lo pregunté:—¿en qué consiste la *doble vista*? i me contestó:—hombre, pues en qué ha de consistir, ¿no ves que de un lado está el *pesebre* i del otro el *farol*?—Corriente: pero a mí me parece que mas bien debian llamarlo *pesebre de media vista*, pues con un ojo sobra para lo que hai que ver.

Salí desesperado i me dirijí al de los Sres. Mollones; eso sí me gustó algo, pues está puesto con bastante gracia, i tiene muchas cosas que ver, en términos que yo hubiera querido tener cuatro ojos. Pasó un rato agradable, i me encaminé al de los señores Borda i Ruoda: allí sí no queda

nada que desear respecto de los trabajos de los empresarios, los que incansables por complacer al público, han ensayado sus funciones de títeres o teatro diminuto con el mayor esmero. Allí se puede concurrir a oír magnífico canto, muy buena música, i sobretodo, a ver al diablo los que dicen que no hai ese *vichito* tan travieso, i entonces se convencerán de que todas las noches hace *diabluras*.

Es muy justo contribuir con nuestro contingente para estimular a los hombres industrioses que nos proporcionan siquiera una diversion en esta capital, en que son tan escasas.

Sólo dos cosas hai que lamentar en el teatro diminuto, a saber:

1.ª La estrechez del local, en el que pasa uno muchos trabajos, i que solo está bueno para los que tengan que mudar temperamento, pues concurrendo todas las noches se evitarán el trabajo de ir a Tocaima; i

2.ª La falta de respeto por el público, de tres o cuatro *patanes* que donde quiera que hai alguna diversion van a interrumpir i hacerse los graciosos contra la voluntad de Dios i del prójimo.

A esta clase de jente, debían los empresarios en vez de admitirles su contribucion, pagarles por que no fueran a exhibir su *mala crianza*, perdiendo al público el respeto que le es debido en toda sociedad civilizada.

Por lo demas, como ya he dicho, quedé satisfecho, i me fui para mi habitacion tan alegre, que hasta se me olvidó que habia ido al *peschre* de simple vista.—Cacho.

COLABORADORES.
